

PABLO HIGUERAS PARTICIPARÁ EL MIÉRCOLES EN OTRA REUNIÓN EXPLICATIVA

“Haciendo las cosas bien la minería de tierras raras no supone riesgos”

El geólogo de la UCLM que asesora a Quantum aclara que lo previsto en la provincia es extraer monacita, no el tratamiento metalúrgico

BELÉN RODRÍGUEZ
CIUDAD REAL

Una mina de tierras raras, de las que a raíz del proyecto entre Torre de Juan Abad y Torrenueva no ha dejado de hablarse en los últimos meses, no tiene por qué ser un mal negocio ambiental. “Si se hacen las cosas bien la minería de tierras raras no supone ningún riesgo”, asegura el geólogo y catedrático de Prospecciones e Investigación Minera en la Escuela de Minas de Almadén Pablo Higuera.

El profesor Higuera sabe de lo que habla. No sólo es experto en minas, sino que forma parte del equipo del Instituto de Geología Aplicada de la Universidad de Castilla-La Mancha que está asesorando a Quantum Minería, la empresa que quiere abrir la mina, sobre la restauración de suelos que debe seguir a la explotación. En el equipo también están profesores de Química Agrícola y Medio Ambiente Agrícola y Producción Vegetal de la Escuela de Ingenieros Agrónomos. En otoño hicieron el trabajo de campo y analizan ahora las muestras para elaborar los oportunos informes que le presentarán a una compañía que por lo que sabe Higuera “quiere hacer las cosas bien”.

Lo primero que aclara el catedrático, que entiende el revuelo por la novedad (de abrirse sería la primera mina de tierras raras de toda Europa), es que del Campo de Montiel sólo se quiere extraer el fosfato de monacita o tierras raras, nombre bajo el que se agrupan 17 elementos químicos muy preciados en los últimos años por sus usos tecnológicos (led, imanes, electrónica de última generación). “Aquí lo único que se plantea es la extracción de la monacita y no su tratamiento metalúrgico, este último un proceso químico muy agresivo que no se va a hacer en el Campo de Montiel”.

Otro pero que se le ha puesto al proyecto desde la recién creada plataforma comarcal ciudadana Sí a la Tierra Viva es la radioactividad. “La monacita no es radiactiva, en algunos yacimientos puede ir asociada a compuestos radiactivos como el torio o el uranio, pero desde hue-



Higuera, del equipo del Instituto de Geología Aplicada de la UCLM que asesora a Quantum



Parcela experimental en la que empezará el proyecto

“La monacita no es radiactiva, la presunta radiactividad que hubiese desaparecería con la extracción”

go no en este. E incluso si tuviera algo estaría en niveles mínimos. De existir la presunta radioactividad estaría en el terre-

no desde hace millones de años y lo que haría el proceso de extracción es llevarse de ahí, eliminarla”, subraya.

En cuanto a cómo es el proceso, señala que “sin la parte metalúrgica la extracción de tierras raras es sencilla. Es como sacar pepitas de oro a cielo abierto, aquí pepitas de monacita que hay que separar del resto del terreno. No hay que usar nada químico, es parecido al bateo que vemos en las películas sólo que se hace en lo que se llaman mesas de sacudida”.

Quantum tiene intención de actuar en unas 300 hectáreas en la zona. Pero no a la vez, “se irá

parcela a parcela de terreno como de una hectárea. Cuando se extraigan las tierras raras se vuelve a restaurar para que se quede en las mismas condiciones que antes, esa es nuestra labor, y después se abre la siguiente parcela”.

El uso del agua y la cantidad necesaria es un aspecto más controvertido. “Lo que tienen que hacer los vecinos es exigir a la administración que haga un buen balance de cuánta agua necesitan, de dónde la sacarán y exigir que haya un plan que contemple la reutilización una vez depurada. Tras su uso en la mina sólo tendría turbidez, químicamente no va a sufrir ningún cambio”, “todo eso debe estar recogido en el estudio de impacto ambiental”, añade.

El profesor Higuera y otro catedrático del equipo de la Universidad de Castilla-La Mancha participará el miércoles en Torrenueva en una de las charlas informativas que la empresa está celebrando en los municipios afectados.

“Es una minería sencilla, sin la parte metalúrgica que es la que puede suponer un riesgo real. Una cosa es extraer la monacita para venderla y otra transformarla”, reitera. □

► Propiedades tecnológicas

¿Qué son las tierras raras de las que todo el mundo habla? El geólogo Pablo Higuera responde a la pregunta que se hacen muchos desde que saltó la noticia de la posible mina. Las tierras raras o fosfato de monacita son elementos químicos como el lantano y dieciséis compuestos más “que tienen una gran afinidad entre ellos y sin embargo son diferentes al resto, siempre han estado ahí, pero hasta fechas recientes no tenían una aplicación clara”.

El primer uso fue el tóner para las impresoras y a partir de ahí llegaron otros más como los imanes de neóleo, de mucha potencia, más que el hierro, “son elementos que tienen propiedades tecnológicas. No tiene nada que ver con el famoso coltán, esto esto es para los LED y otras tecnologías nuevas como supercomputadores”.

Según el geólogo los usos de la monacita y su importancia pueden ser enormes, a medida que la tecnología vaya sustituyendo, -como está ocurriendo- los tubos fluorescentes como las bombillas de bajo consumo por LED. Que haya monacita entre Torrenueva o Torre de Juan no es más que una de esas casualidades de la naturaleza.

“La monacita es un mineral muy resistente a la alteración, la mayoría se destruyen con la erosión pero hay otros minerales que no sufren procesos de meteorización, que aguantan, no se oxidan, igual que el diamante, el oro y los minerales que forman pepitas, como esta”.

“Seguramente algunas de las rocas que se han meteorizado para dar los suelos que cubren esa zona contenían monacita en cantidad muy pequeña y se ha concentrado ahí, igual que pasa con el oro en el lecho de algunos ríos. Con la monacita ha pasado algo parecido de algún sitio que no merece la pena buscar ha surgido y se ha concentrado en los suelos que forman el entorno de Torrenueva”.